



CUANDO SE GRITA EN SILENCIO

Autor:

Giancarlo Trigoso

Administrador de Empresas por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Desde muy pequeño, tuve gran habilidad para las artes en general, ya sea la pintura, el dibujo, la escritura, el baile, entre otras. Nunca llevé talleres o tuve algún tipo de instrucción para desarrollar mis talentos, y lo poco que hacía o hago tiene una base que se podría considerar innata, que nació conmigo como *hobby*.

Sin embargo, con tan solo dieciséis años enfrenté la presión de decidir mi futuro y la decisión que tomé definiría el rumbo de mi vida: entré a estudiar Administración de Empresas en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Y es que años atrás era más difícil apostar por una carrera como «artista», sobre todo en un país donde el arte no está tan arraigado en la idiosincrasia popular y en la población en general. Hasta hace unos años atrás, el arte se consideraba un lujo de algunos, carrera de ricos, privilegio y gusto de pocos. Una situación que a lo largo de los años ha ido cambiando poco a poco, aunque no lo suficiente, en especial, tratándose de la literatura.

Así, pues, sin abandonar mis *hobbies*, hice de la universidad mi segundo hogar, con amigos nuevos a los que veía más que a mi propia familia por el tiempo que pasábamos juntos en las aulas o fuera de ellas, estudiando o marmoteando por el «tontódromo» o algún bello jardín de esta universidad.

Algún tiempo después de salir de ella —dos años para ser exactos— comencé a trabajar en el Instituto Cultural Peruano Norteamericano (2007), donde seguí de cerca el gran apoyo de esta institución a la cultura y las artes en todos sus matices, incluso la literatura, con presentaciones de libros nuevos y un sistema de bibliotecas que busca crear el hábito a la lectura desde los más pequeños, empresa encomiable, sobre todo en esta sociedad en la cual la lectura no es una costumbre arraigada. Y muchas veces no solo disfruté de la organización de esas actividades sino que también soñé con verme yo mismo sobre los escenarios del auditorio, o a mis pinturas en las galerías del ICPNA... o quizás presentando mi propio libro en alguno de sus salones.

Entonces dejé esa tercera casa como administrador para buscar mis propios sueños, y ese mismo año (2009), regresé a la PUCP en

búsqueda de un título, que logré, y al cabo de unos meses... ya tenía un material que publicar...

Cuando se grita en silencio, surgió de algunos escritos de algunos años antes (tal vez unos cuatro) y de una seria mirada en retrospectiva a lo que había sido mi vida hasta el preciso momento en que los encontré.

Cuando desempolvé estos escritos, logré ver mi avance, todos mis logros, cuánto había madurado, reflexioné sobre cómo se aplicaba a mi vida el dicho «lo que no te mata te hace más fuerte». Me di cuenta de que la frase de consuelo que más había usado con otros, «Todo pasa», también había funcionado para mí ya que «no hay mal que dure cien años». Y con esa reflexión nacieron mis ganas de comunicar y llevar algo de paz a quien por primera vez experimente una decepción amorosa y crea que no hay más salida que el darse por vencido.

Esta obra, sin ser totalmente un libro de autoayuda, llega al lector, hombre o mujer, y lo coloca en situaciones con las que se puede fácilmente identificar con respecto al amor. Seguramente, somos pocos los hombres que admitimos haber sufrido por amor. A pesar de darnos de rudos y alardear de poco románticos, casi todos nos enamoramos, sufrimos desengaños, pasamos por una dolorosa situación de ruptura que nos deja una cicatriz para siempre.

Cuando se grita en silencio encierra con el título precisamente ese problema que tenemos muchos para comunicar, sobre todo los hombres. Al hombre de nuestra sociedad no se le permite llorar, y menos por amor. Incluso, hablar con los amigos de una herida amorosa puede ser ridículo, vergonzoso o inservible pues solo dirán «tranquilo, vamos a una disco, hay muchos peces en el agua». Las mujeres tienen más suerte pues ellas sí tienen permiso para llorar, gritar, hablar por horas y días con las amigas. Si, nosotros los hombres, compartimos el dolor con una amiga, pueda que entienda y nos aconseje en tanto a su experiencia como mujer, lo que a veces no resulta muy efectivo. Por lo tanto, en general, no nos queda más que guardarnos todo el dolor, la cólera, las lágrimas dentro de uno mismo, sin dejarlas salir, que es justamente como si estuviéramos gritando en silencio.

A pesar de tener un contenido autobiográfico, el libro presenta estilos literarios mezclados, lo que en un principio hizo difícil poder clasificarlo propiamente como una novela; sin embargo, antecedentes literarios de obras que guardan una composición similar han catalogado a las mismas precisamente como novelas, por lo que la editorial consideró oportuno considerar mi obra de tal forma.

Lleno de autorreflexiones y cuestionamientos sobre el difícil camino de la vida, el libro cuenta a manera de diario, día tras día, las distintas emociones que abordan al personaje después de sufrir una ruptura amorosa. La editorial acertó cabalmente eligiendo la portada que resume el sentimiento del personaje en la impotencia de sentirse como un árbol, un ser vivo que siente pero que no puede expresarse, no puede hablar, no se puede mover... Además, los colores sombríos representan la soledad y la tristeza y el fondo blanco simula una página de lo que sería tal vez... un diario.

Ahora, es curiosa la forma en que publiqué mi libro porque, aunque parezca increíble, yo no estudié literatura ni era parte de ese mundo; sin embargo, estaba tan decidido a lograrlo, que yo mismo empecé a buscar en Google con una simple pregunta: «¿cómo publicar un libro?»

Luego busqué editoriales peruanas y sin pensarlo dos veces escribí a muchas de ellas enviándoles sin miedo mi trabajo. Y como yo, hay cientos de jóvenes y adultos con grandes habilidades y a los que las editoriales pequeñas apoyan. Fue así que encontré a la Editorial Casatomada, a quien agradezco profundamente por haber confiado también en mí, y haber hecho posible la edición, publicación y presentación de mi libro a finales de setiembre del 2009, en el Jazz Zone de Miraflores.

Conociendo el difícil camino que los escritores, y sobretodo novatos, tenemos por recorrer en esta sociedad en donde leer no es tan usual, sobretodo en la juventud, es que yo mismo he venido durante todo este tiempo, y como administrador que soy, manejando los asuntos logísticos, financieros y publicitarios, tanto del libro como de mi nombre como escritor, ya que este es la marca que respalda mis escritos, y será el sello en cada producto que invente (mis futuros libros).

Y aunque poco a poco voy logrando un espacio en este mundo literario, sé que aún falta mucho por recorrer.

Es así que hasta el momento, he logrado que el libro tenga apoyo de la prensa, sobre todo de El Comercio, con breves notas en la revista Somos, la sección Luces y la sección Hogar (distintas fechas), alguna que otra mención en televisión: Mesa de noche (Plus TV), mención por parte de la psicóloga Rebeca Podestá en el programa Hombres trabajando para ellas (Frecuencia Latina), la colocación del libro en el plan lector de los alumnos del quinto año de secundaria en el colegio Gastón María de San Juan de Miraflores adonde fui invitado como expositor, entre otros logros.

Mientras continúo, asimismo, con la publicidad que impulso desde mi página en Facebook e incluso hasta volanteando yo mismo en las calles.

En noviembre de 2010, regresé como hijo pródigo a mi tercera casa, el ICPNA, esta vez como escritor, con la gran oportunidad de hacer una genial segunda presentación, y la colocación de mi libro en las bibliotecas del ICPNA para todos aquellos que quieran tener

la oportunidad de leerlo.

Casi un año después del lanzamiento y dada la magnitud del evento se repotenciaron las ventas y creció mi nombre; también se cumplió mi sueño de tiempo atrás: ser yo quien estuviera en alguno de sus salones presentando mi propio libro.

Ahora estoy escribiendo mi segunda novela, y aunque la literatura no me da para vivir, es mi pasión, y, sin duda, un escape en el que siempre encuentro refugio cuando la melancolía de casualidad se cuela en la estabilidad de mis alegres días. Y desde luego, fiel al romanticismo que es el estilo que más me define, esta obra traerá consigo amores tormentosos, engaños, desengaños, sexo, suspenso, drama y alguna cuota interesante de acción.

Me siento muy orgulloso de todo lo que he logrado hasta la fecha, sobretodo de saber que he contado con el apoyo de mucha gente, incluso desconocida. Aunque sé que todavía me espera más por recorrer y vivir, debo reconocer que cada vez que recibo un mensaje de alguien que por casualidad me leyó, buscó y contactó solo para felicitarme o agradecerme por haberle aliviado en algo su desolación, me siento contento por haber contribuido en algo a la sociedad, llevándole cultura, puede ser que tranquilidad, esperanza o simplemente un poco de inspiración.

